

avance

FE PARA NUESTRO TIEMPO

www.iglededios.org

Julio 2008

CONTENIDO:

Los Inconvenientes de la Prisa.....	2
El Peligro de la Incredulidad.....	3
Así va el Mundo.....	5
¿Lo Sabía Usted?.....	6



LOS INCONVENIENTES DE LA PRISA

Andrés Menjívar

«No te des prisa a abrir tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios, porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra. Sean, por tanto, pocas tus palabras». Eclesiastés 5:2

Recuerdo haber conocido una pareja joven que estaba empezando a fundar una familia. En ese entonces yo tenía unos cinco años de edad, y aunque ya han transcurrido varias décadas, el impacto de una escena que ellos protagonizaron quedó grabado en mis recuerdos y hasta el día de hoy no se me olvida.

Como Francisco y Dolores no poseían recursos económicos suficientes para comprarse una casa, don Salvador, padre de Dolores, les había cedido espacio en su casa. El alojamiento había sido planeado con propósitos específicos. De esa manera la pareja estaba ahorrando para comprar su casa, de no haber sido así, ese dinero lo habrían tenido que emplear para arrendar dónde vivir.

La ferretería donde trabajaba lo había asignado a un vehículo de transporte pesado en el cual transportaba materiales a cualquier lugar del país.

El tiempo transcurría con toda normalidad, y como era su costumbre, Paco, que así lo llamaban, puntualmente volvía a casa después de terminar su día de trabajo y era recibido por Dolores y por su hija de pocos meses de edad con lo cual él se deleitaba. Don Salvador, que era un hombre de pocas palabras, formal y cumplido en todo, miraba con satisfacción el buen comportamiento de su yerno.

Un día, Paco no llegó a la hora acostumbrada, lo cual disgustó al señor de la casa. Su temperamento empezó a alterarse cuando una hora más tarde el hombre no llegaba, ante eso, Lola guardaba silencio no sin

mostrar algo de intranquilidad, después de todo, su esposo nunca se demoraba en llegar.

A medida en que el tiempo avanzaba y Paco se demoraba en llegar, el temperamento de don Salvador se alteraba más. Desde su habitación frecuentemente preguntaba a su hija si Paco ya había llegado, ante cuya pregunta Lola respondía que todavía no.

Debido a su impaciencia, cada vez que su hija le respondía negativamente, don Salvador profería palabras insultantes no propias de su educación ni de su agradable imagen.

Vino la medianoche, la una de la mañana, las dos, y así sucesivamente, y aunque Paco era motivo de tremendos insultos con toda clase de palabras por su atrevimiento de haber faltado a su costumbre de volver

a casa temprano, él no llegó.

Vino la mañana y el dueño de la casa estaba con un temperamento ante el cual lo mejor que otros pueden hacer es mantenerse alejados, ni siquiera la esposa se atrevía a hablar.

Él imaginaba que Paco volvería a casa desvelado, ebrio y con voz balbuceante, lo cual iba a aprovechar para descargar sobre él toda su ira.

Por cosas del destino, en vez de Paco llegó a casa uno de sus compañeros de trabajo, lo cual resultó aún más intolerable para el anciano que en esos momentos se preparaba para ir a su empleo.

Aunque el mensaje era para Dolores, don Salvador estaba presente para escuchar las excusas que el compa-

sigue en la pág. 4

AVANCE es una revista dedicada a exponer las verdades que Dios y su Hijo Jesucristo declaran en las Sagradas Escrituras.

Su contenido es en parte apologético, en parte doctrinal; y ha sido diseñado para alentar el alma de miles de personas que, viviendo en un mundo de grandes cambios religiosos, buscan la verdad divina para conocerla y saber qué hacer para alcanzar la vida eterna.

Fundador-Editor desde 1992
ANDRÉS MENJÍVAR
Teléfono (403) 590-0667
E-Mail: menjivar@nucleus.com

El contenido de AVANCE puede ser reproducido todo o en parte, debiéndose aclarar que ha sido tomado de esta fuente.

Dirija su correspondencia a:
ANDRÉS MENJÍVAR
147 Martinwood Place N. E.
Calgary, AB Canadá
T3J 3H5

EL PELIGRO DE LA INCREDELIDAD

Andrés Menjívar

Entiéndese por incredulidad, la desconfianza o rechazo de una persona a creer algo ya sea que haya leído, que haya oído o que le hayan contado; sea que la información provenga de amigos, de familiares o de algún medio de comunicación. Cuando aquello que se nos dice sobrepasa los límites de aceptación o tolerancia, la duda, la incredulidad y el rechazo hacen su aparición.

«Luego dijo a Tomás: —*Pon aquí tu dedo y mira mis manos; acerca tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.*». Juan 20:27.

El Señor había sido crucificado ante muchos testigos que lo vieron agonizar y expirar. Seguramente no sólo algunos de los once lo habían visto sino otros de los ciento veinte, que horas más tarde estarían reunidos en el aposento alto.

En aquellos momentos de confusión todo parecía haber terminado para aquellos que durante tres años y medio habían escuchado las enseñanzas y visto el ejemplo de su maestro de cómo comportarse. Prueba de ello está testificado por los dos que dejando el grupo iban a la aldea llamada Emaús. Iban a negocios personales; nada relacionado a las enseñanzas que habían aprendido. El viejo Pedro también pensaba que nada más había que hacer, y se presentaba a continuar con su oficio de pescador.

Si inmediatamente después de la crucifixión estos cuatro hombres estaban pensando volver a la vida normal que habían tenido antes de ser llamados por el Señor, cabe la posibilidad de que los otros estuvieran pensando lo mismo. Y si estaban to-

dos reunidos en aquel lugar no era para planificar la predicación del evangelio como grupo, sino por miedo a los judíos.

Claro es que, aunque para aquel grupo de ciento veinte personas parecía que todo había terminado, su Señor tenía otros planes, otros que les haría entender que su labor no había terminado sino que apenas estaba a punto de comenzar. Ellos no lo sabían.

La gran sorpresa de su vida la tuvieron cuando él se presentó ante ellos. A diferencia de aquel aspecto intranquilo que horas antes le habían visto, hoy su aspecto era sereno, seguro de sí. Había triunfado sobre el diablo. Había triunfado obedeciendo lo que su Padre le había encomendado.

Afable, comunicativo y de buen ánimo, se reunió con ellos como parte del grupo. Todos estaban maravillados, sorprendidos y sin palabras que decir, ante eso él tomó la iniciativa. El relato no dice cuánto tiempo estuvo con ellos, pero cualquiera que haya sido fue suficiente para borrar las perturbaciones de ánimo y cualquier incertidumbre de ellos.

Por razones desconocidas, Tomás no estaba presente y no pudo sentir el gran impacto que había llenado de felicidad a todo el grupo. Al regresar, y ya estando con el grupo

«*Le dijeron, pues, los otros discípulos: —¡Hemos visto al Señor! Él les dijo: —Si no veo en sus manos la señal de los clavos y meto mi dedo en el lugar de los clavos, y meto mi mano en su costado, no creeré.*». Juan 20:25.

Notoria falta de confianza hacia

sus compañeros que como él también habían aprendido de su Maestro a ser personas probas. Aunque los amaba y los consideraba su familia, el impacto de las palabras era muy fuerte para creerlas.

Pero como todos los demás, Tomás era muy apreciado por el Señor, y el regalo más grande que iba a recibir no debía ser menos que el otorgado al grupo.

Siempre fiel, siempre obediente a su Señor, Tomás merecía la misma especial atención que los demás, de hecho, dentro de ocho días después de haber escuchado la sonora voz de sus compañeros, sería testigo presencial de la resurrección de su Maestro.

Profundamente sorprendido ante la presencia del inesperado visitante

«*Entonces Tomás respondió y le dijo: —¡Señor mío y Dios mío!*». Juan 20:28.

¡Qué sorpresa la de Tomás! Jamás imaginó ser digno de recibir una visita exclusiva, una que se relacionara directamente con él; una para certificar que las palabras de sus compañeros habían sido ciertas; una a partir de la cual nunca jamás volvería a dudar de la resurrección de su Señor; una que sería la fuerza suficiente que le ayudaría a lo largo de su vida a testificar a todo el mundo haber visto y platicado con Aquél que iba a enviarlo a predicar el evangelio.

Antes de morir, el Señor les había anunciado su resurrección, y seguramente todos estaban prevenidos de ello, pero venido el momento, varios vacilaron, entre ellos Pedro quien decidió irse de pesca con un compañe-

pasa a la pág. 8

LOS INCONV... Viene de la pág. 2
ñero traía. Él imaginó que además de irresponsable, Paco no quería afrontar las consecuencias de su falta de consideración.

Pero a medida en que el mensaje hablaba, la mirada aniquilante, y la ira de don Salvador, iban desapareciendo hasta que su mirada bajó totalmente al piso, y la cantidad de palabras preparadas para enrostrarlo, desaparecieron.

El vehículo con el cual Francisco trabajaba había volcado, y él había sufrido un terrible accidente cuando volvía de un viaje al interior del país. Había sido llevado de emergencia al hospital donde estuvo agonizando por varias horas, mismas durante las cuales don Salvador profería en su contra una variedad notoria de insultos. Seguramente Paco necesitaba de alguien que rezara por él (toda la familia era católica), que lo confortara, que se estremeciera ante su situación; necesitaba de alguien que uniera su espíritu al de él para fortalecerlo, necesitaba de su esposa a su lado; pero en vez de eso, en su hogar alguien lo masacraba con palabras despiadadas.

Otro caso

«Al ver el pueblo que Moisés tardaba en descender del monte, se acercaron a Aarón y le dijeron: —Levántate, haznos dioses que vayan delante de nosotros, porque a Moisés, ese hombre que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido». Éxodo 32:1-2.

Nunca antes Israel había estado tan cerca de la gloria de Dios como lo estuvo al pie del monte Sinaí. Porque aunque habían visto cómo las plagas causaron severos estragos sobre todo Egipto mientras que ellos permanecían ilesos, el Altísimo deseaba impactar sus conciencias de una manera directa. Deseaba tener un contacto directo con ellos.

Escuchar aquella voz tan potente cual ensordecedores truenos, y ver cómo la fuerza de esa voz hacía al monte estremecerse violentamente,

Descargue abundante literatura gratis, visite mi website:

www.iglededios.org

habría sido una experiencia suficiente como para dar por seguro que Dios no sólo los había sacado de la tierra de Egipto, sino que nunca los abandonaría, y cumpliría su promesa de darles una tierra para posesión.

La pregunta es: ¿Habría sido suficiente aquella experiencia para llenarles de confianza? Posiblemente nosotros hoy, tres mil quinientos años (aproximadamente) después de haber ocurrido aquella terrible escena, podría pensar que sí, pero para ellos, en aquel tiempo, no lo fue.

Ellos presenciaron el diálogo entre Moisés y el Altísimo, ya que «*El sonido de la bocina se hacía cada vez más fuerte. Moisés hablaba, y Dios le respondía con voz de trueno.*». Éxodo 19:19. No está escrito para qué fue llamado Moisés a subir al monte ni qué preguntaba, lo cierto es que allí se le dice que descienda para recomendar al pueblo no acercarse al monte para evitar la muerte. Nuevamente se le ordena subir acompañado de Aarón y Dios proclamó las Diez Palabras en presencia de todos.

No parece que ellos hayan escuchado cada palabra pues eran demasiado potentes para sus oídos, más parece que escucharon truenos; fue debido a eso que Moisés descendió del monte a declararles lo que Dios había dicho.

Ninguno ignoraba lo que estaba sucediendo, Dios estaba allí, junto a ellos, hablando y manifestando su gloria. Otra vez se dice: ¿Habría sido ese espectáculo tan terrible suficiente para estar seguros de la grandeza del Altísimo y de sus buenas intenciones hacia ellos? Nosotros posiblemente diríamos que sí, pero para ellos no lo fue.

En esa misma escena Moisés fue otra vez llamado al monte, esta vez para recibir las dos tablas de piedra. Le acompañaron Aarón, Josué y setenta ancianos. Todo el pueblo lo vio subir y ser cubierto por la espesa

nube, incluso los ancianos vieron la gloria divina.

Moisés no sólo subió a recibir las dos tablas de piedra sino una lista bastante considerable de leyes. Estuvo con Dios durante cuarenta días, cuyo tiempo hizo al pueblo entrar en dudas e impaciencia.

Estaban al pie del monte, miraban el fulgor de la gloria divina cubierta por la nube, sabían que Moisés estaba allí, sin embargo, los cuarenta ancianos que habían visto la presencia divina no fueron capaces de convencerse a sí mismos de lo que habían visto, ni mucho menos fueron capaces de hablar al pueblo para retraerlos de su impaciencia. Sus palabras: «*porque a Moisés, ese hombre que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido*», son harto suficientes para mirar cuán frágil es la paciencia de muchos que aún cuando sus sentidos les urgen a tener paciencia, el ansia o el enojo los lanza violentamente contra las murallas de la duda.

Cuarenta días les pareció demasiado tiempo y decidieron no esperar más. Su impaciencia les llevó a ofender a Aquél a quien pocos días antes habían prometido obedecer todo cuanto les mandara.

En resumen. Ni la impaciencia y las dudas del anciano mencionado en la primera historia; ni la impaciencia y las dudas del pueblo son únicas en toda la historia.

Día a día, a través del diario vivir puede observarse cómo la impaciencia empuja la naturaleza humana precipitándola al error, hacia la frustración, hacia el fracaso, y en no pocas veces hacia la vergüenza.

¿No será que los humanos (posiblemente gran número) están más acostumbrados a la duda que a la seguridad, y a la sospecha que a la confianza, a la impaciencia que a la

Sigue en la pág. 7

¿LO SABÍA USTED?

Andrés Menjívar

EL EVANGELIO DE MATEO

Es aceptado por la Religión Cristiana que los «cuatro evangelios» fueron escritos en lengua Griega por haber sido la lengua de más influencia durante el tiempo antes de Cristo y después de Cristo.

La seguridad es tanta que incluso gran parte de teólogos lo afirman sin vacilar. Seminarios, institutos bíblicos, colegios y universidades apoyan la idea.

Ningún autor osaría meterse en dificultades escribiendo un libro que afirme lo contrario, sencillamente porque contradecir la tradición es exponerse a situaciones incómodas y, posiblemente, el autor no saldría ileso, y la venta de su libro caería en dificultades.

Incluso se afirma que la Septuaginta, que fue la primera versión de las Escrituras Hebreas traducida al Griego, fue el texto usado por los apóstoles del Señor Jesucristo al ir por el mundo a evangelizar. Aunque no existen pruebas fehacientes que apoyen eso, parece que la teología católica y la protestante están de común acuerdo en sostenerlo como válido sencillamente porque la lengua Griega era común en las naciones donde el mensaje fue proclamado durante el primer siglo después de Cristo. Si lo fue, o no lo fue, no toca en esta sección opinar al respecto, por ende esto podría ser bosquejado en ediciones posteriores de AVANCE.

Por razones que difícilmente serán expuestas, se dice que el evangelio de Marcos, o sea, el relato de Marcos tocante a la vida y hechos del Salvador del mundo, fue el primero de los cuatro que se escribió. Además, también se piensa que habiendo sido «el primero», sirvió de base a Mateo y a Lucas para escribir ellos sus relatos. Para tal afirmación tampoco existe

la menor prueba.

En realidad, atribuir a Marcos haber sido el primero en escribir su relato, carece de bases fehacientes, y el apoyo actual a esa suposición sólo tiene el propósito de preservar la idea original de presentar a Marcos como el primer escritor, evitando de esa manera contradecir al consenso general.

Uno pudiera preguntarse ¿cómo Mateo, que anduvo con el Señor, y recibió directamente de él todas las enseñanzas de las buenas nuevas, y que lo vio discutir con los fariseos, saduceos y escribas, y fue testigo presencial de los milagros que hizo, haya tenido necesidad de tomar prestadas las ideas de otro que no vio ni oyó ni conoció al Señor y que además recibió la información de terceras personas? ¿No es eso incongruente?

¿Cómo pudo ser posible que el relato de Marcos, que no menciona mucho de lo que el Señor hizo, y que es muy corto, haya sido la base del relato de Mateo que es sumamente informativo, más completo?

Por otra parte, existen varios es-

critores eclesiásticos de la antigüedad que sostienen que Mateo no escribió su relato en Griego sino en su lengua original, es decir, en Hebreo, entre ellos: Ireneo (185 E. C.). Epifanio de Salamina (315-403 E. C.). Eusebio de Cesarea 325 E. C.). Jerónimo (347-420 E. C.).

Todos ellos, y otros más, sostienen lo mismo, es decir, que Mateo no escribió su relato en Griego sino en Hebreo. Incluso Jerónimo, que es el autor de la Vulgata Latina, afirma haber visto una copia del Mateo en Hebreo, al tiempo que manifiesta desconocer quién haya sido la persona lo que trajo al Griego.

En base a qué se afirma que Mateo escribió su relato en Griego, mientras que escritores que la Iglesia toma como fidedignos, definitivamente declaran que él escribió en Hebreo?

Mateo lo escribió en su lengua materna porque lo escribió para la comunidad hebrea que pastoreaba, y no existe ni siquiera una evidencia que lleve a pensar que él esperaba que otros se encargaran de traducir su relato a otras lenguas. A decir verdad, su relato no tuvo el propósito de hacerlo circular entre los gentiles.

Así entonces, ni se puede demostrar que el Mateo original haya sido escrito en Griego, ni tampoco se puede demostrar que Mateo haya tenido que valerse del escrito de Marcos.

FIN.

¡Evangelizar es un mandamiento de Cristo!

Usted no necesita hablar para ser evangelista



Reproduzca
avance

Regálole a sus familiares y amigos.
Deje copias en lugares públicos:
Parques, hospitales, peluquerías,
transporte público, etc.

Si la lectura podría beneficiar a alguien



ASÍ VA EL MUNDO

NEOPAGANISMO

Ya sea que se trate de las antiguas religiones paganas que dejaron de ser practicadas, o de aquellas que han estado vivas a través de los tiempos, el impacto favorable hacia ellas es el mismo entre la población actual en bastas regiones del mundo.

La organización Ontario Consultants on Religious Tolerance (Consultores de Ontario para la Tolerancia Religiosa) acaba de conducir un estudio acerca de Estados Unidos, Canadá y Europa con resultados a los cuales las iglesias católicas y protestantes debieran poner atención.

El estudio dice que el paganismo en sus diferentes manifestaciones crece a ritmo bastante acelerado al grado que el número de sus adeptos se duplica cada 18 meses.

El neopaganismo, ya sea que se trate del reavivamiento de cualquier práctica antigua, o una simple interpretación de la misma, es por hoy una de las religiones de más rápido crecimiento.

La gente, especialmente la joven de hoy, rechaza la religión Cristiana, la cual identifican como autocracia, paternalismo, sexismo, homofobia e insensibilidad al medio ambiente.

SINCRETISMO EN MARCHA

En palabras sencillas, el sincretismo puede definirse como la fusión de diferentes creencias.

Como política para amalgamar multitudes bajo una misma bandera, el sincretismo ha tenido éxito sobre todo con aquellas iglesias que no poseen una definición clara de qué creen, o con iglesias débiles econó-

micamente y con poca cantidad de miembros.

Las iglesias sincretistas no definen sus creencias sobre puntos doctrinales en particular sino que aceptan como buena la interpretación que otros tengan.

Las noticias dicen que: «Los hallazgos revelados en un sondeo a 35.000 personas adultas podrían interpretarse como una señal de mayor tolerancia religiosa o como evidencia de que los estadounidenses menosprecian o desconocen las enseñanzas fundamentales de su propia fe».

El reporte continúa diciendo: «Entre las cifras más sorprendentes, destaca que el 57% de los asistentes a las iglesias evangélicas consideran que muchas religiones pueden llevar al a vida eterna».

Semejante posición significa que dentro de esas iglesias los dirigentes orientan a sus feligreses a entender que su modo de interpretar las enseñanzas bíblicas no es exclusiva sino que otras iglesias tienen el mismo derecho de poseer su propia interpretación.

LAS DIVISIONES CONTINÚAN AMENAZANTES

Según reportes de la BBC de Londres gran número de clérigos han escrito a los Arzobispos de Canterbury y York para decirles que van a dejar la Iglesia de Inglaterra si mujeres llegan a ser ordenadas para el servicio.

Los 1300 clérigos, que también incluye a varios Obispos quieren ser excluidos de servir bajo la guianza de ellas.

La carta viene en momentos de

debates críticos sobre el asunto de gobierno de la Iglesia por parte del sínodo.

Además, la carta está apoyada por más de 2000 clérigos que rechazan la posición formulada por quienes se oponen a la ordenación de mujeres en el ministerio.

En principio la Iglesia a acordado nombrar mujeres Obispos, pero ahora debe decidir si su decisión exceptúa a los clérigos cuyas convicciones religiosas les impiden aceptar la autoridad de mujeres Obispos.

La Iglesia de Inglaterra, o Anglicana, está atravesando por serias dificultades, y parece que la división en su seno es un hecho inminente porque los conservadores se oponen a la ordenación de Obispos homosexuales, y a la consagración matrimonial entre personas del mismo sexo, que por cierto está siendo promovido por el ala liberal.

CUIDADO CON LOS TECLADOS

¿Cuán a menudo usa usted su computadora? ¿Cuán a menudo toma el tiempo necesario para limpiar el teclado (keyboard)? Hoy en día casi todos usamos una computadora para desarrollar nuestro trabajo, pero posiblemente no se están tomando las precauciones de higiene debidas. Descuidar el aseo de las teclas que a cada segundo se usan para escribir podría convertirse en una fuente de enfermedades.

En una investigación reciente llevada a cabo por una compañía londinense que examinó la superficie de 33 teclados de una oficina, se llegó a la conclusión que eran un peligro potencial para la salud ya que contenían cinco veces más gérmenes que los inodoros usados por los empleados. Así que, la próxima vez que piense llevarse algún alimento a la boca al momento de estar usando su computadora, piense en su salud.

Contacte al Editor de AVANCE via E-Mail:

menjivar@nucleus.com

o

avance1992@yahoo.com

LOS INCONV...viene de la p. 4
paciencia?

La recomendación de Cristo

«Con vuestra paciencia ganareis vuestras almas». Lucas 21:19.

Es innegable el papel importante que la paciencia juega en la vida personal debido a los grandes frutos que alcanza quien la posee. Porque la paciencia no sólo es la compañera inseparable de los científicos o de los profesionales de la contabilidad sino de quienes desean alcanzar el éxito en cualquier empresa que emprenden; porque siempre la paciencia es fiel compañera y leal consejera. Siempre afable, siempre franca, siempre sencilla. La paciencia nunca defrauda las esperanzas de quienes se apoyan en sus consejos, mientras que la impaciencia es despiadada, burlesca y chungona.

Porque la paciencia es corona en la cabeza del sabio mientras que la

Gracias

A TODOS NUESTROS
VISITANTES DE:

México, Guatemala, Argentina, Nicaragua, Colombia, Brazil, España, República Dominicana, Estados Unidos, Singapur Inglaterra, Costa de Marfil, Holanda, Bolivia, Seychelles, Chile, Italia, Venezuela, Perú, Canada, Bulgaria, El Salvador, República Checa, Alemania, Uruguay, Hungría, Polonia, República Eslovaca, Croacia, Alemania, Costa de Marfil.

Por haber descargado
en Junio

338 Megabytes

www.iglededios.org
(el éxito del evangelio)



impaciencia es como una broma de mal gusto que expone a la persona al comentario público. En fin, la paciencia ensalza, la impaciencia degrada.

Si la impaciencia no es recomendable para el diario vivir, mucho menos lo es para quienes desean alcanzar la vida eterna. Por algo es que el Santísimo Señor recomendó la paciencia como uno de los elementos claves para alcanzarla.

Lucas 21:19, como está traducido, quizás sea un poco difícil de entender para los lectores de nuestros tiempos, debido a eso, la versión de la Biblia editada por Martín Nieto se vale de paráfrasis libre y lo escribe diciendo: «Con vuestra perseverancia salvaréis vuestras vidas», lo cual concuerda con el significado que el Maestro quiso declarar a sus discípulos

Que la paciencia en la perseverancia conduce a vida eterna está testificado por quienes van ganando año tras año en fiel peregrinaje en esta vida. El día vendrá cuando en imitación a Pablo puedan también decir. «He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe».

Ningún redimido está exento del luto, del sufrimiento físico y del alma, de las incomprensiones, de las pérdidas materiales, de los acontecimientos inesperados.

Ningún redimido está exento de

largos períodos de sufrimiento. Como padece el no redimido padece el redimido. Como padece quien ha escogido el juicio eterno padece el que ha escogido la vida eterna; porque no hay diferencia entre el uno y el otro entretanto que nuestra naturaleza material sea la misma.

La paciencia nos demuestra a nosotros mismos que Dios es nuestro Dios en todo momento, no sólo cuando tenemos los recursos suficientes para pagar nuestras obligaciones mensuales; o cuando la tranquilidad es la muerta cama en que dormimos.

La impaciencia es enemiga de la vida eterna, porque incita el redimido a volverse al mundo de donde salió, incita a la persona a desistir de la perseverancia; incita a la persona a desestimar el momento sin par en que los redimidos sean alzados a las nubes a recibir a su Señor.

La impaciencia destruye ideales, destruye esfuerzos mantenidos durante mucho tiempo,

¿Cuántos años ha de caminar el amable lector en el camino del evangelio? Tal vez uno, o cinco, o veinte, treinta cincuenta, setenta y cinco años o más?

Si la paciencia en la perseverancia es su corona seguramente no importa cuántos años le falten por caminar. Si la impaciencia oprime su pecho, y golpea sus pensamientos, seguramente poco tiempo de vida espiritual le queda. FIN.

EL PELIGRO...viene de la pág. 3 ro, mientras que otros fueron a Emaús; todo lo cual se debió a que, al parecer, el Maestro no les anunció que después de muerto les aparecería y volvería a estar con ellos.

¿Por qué será?

¿Por qué el humano promedio muestra incredulidad, o siente desconfianza de algunas cosas que ve o se le dicen? Seguramente la respuesta puede ser respondida desde puntos de vista diferentes que van desde aquella dada por el ciudadano común y corriente, hasta el psicoanalista.

Con todo, el problema de la incredulidad siempre persistirá porque el humano no es dueño de las circunstancias que lo rodean ni tampoco las puede manipular. Así, el conductor que gusta correr su vehículo a grandes velocidades siempre desdenará el consejo, hasta que venga el día cuando el accidente lo mande al hospital en muy malas condiciones y posiblemente quede paralizado para el resto de su vida, teniendo que ser ayudado por otros aun para realizar las actividades personales mas elementales.

Lo mismo sucede con la persona a quien el alcohol le está dañando sus órganos. Siempre desdenará el consejo, hasta que venga el día en que el agudo dolor de su hígado dañado irreparablemente lo castigue severamente.

Es sorprendente cómo la incredulidad se adueña de la persona, y la ata tan fuertemente, hasta el grado de volverla incapaz de aceptar el aviso o la advertencia.

El mensaje del evangelio

La posición de incredulidad de millones de personas hacia el anuncio de una oportunidad de vivir para siempre, sin envejecer, sin agotamiento, sin cansancio, sin inseguridad, sin temor, es notoria en un mundo de violencia, de guerras, de confusión religiosa, de hambre y de enfermedades incurables.

La Biblia, y porciones de ella, es producida en cantidades sorprenden-

tes de centenares de millones. Y no sólo eso sino que gran cantidad de esa producción es distribuida gratuitamente con el propósito de que las personas en muchos países del mundo la lean y descubran en sus páginas los pasos elementales hacia la salvación y también la clave para una vida feliz, libre de zozobras.

Pero aunque la producción de Biblias es de millones cada año, la cantidad de personas que descubren su provecho es apenas un pequeño porcentaje.

Seguramente el resto la mira como un libro irrelevante, o como un libro similar a los sagrados de otras religiones, lo cual claramente dice que su contenido no impacta en sus conciencias y, por ende, la razón por la cual Dios la ha preservado durante miles de años no está alcanzando sus fines. Sus profecías son vistas con la misma importancia conque son vistos los vaticinios de cualquier astrólogo, es decir, sin ningún temor, sin ninguna percepción que mueva los pensamientos a evitar las nefandas consecuencias que ellas anuncian que vendrán.

A la veracidad registrada en sus páginas acerca de eventos históricos que se llevaron a cabo en el pasado, o bien se les resta importancia, o es puesta en tela de dudas.

Incluso la venida del Hijo de Dios a la Tierra ha sido motivo de comentarios negativos y hasta ridiculizantes que se dice son creídos únicamente por personas que no consiguen adap-

tarse al modo en que la sociedad diseña los patrones conductuales que deben seguirse.

Claro que la Palabra de Dios no está sujeta a modificaciones; y las opiniones negativas en su contra de ninguna manera pueden cambiar ninguno de los episodios en los cuales el humano será el principal protagonista. La incredulidad de ninguna manera altera el orden en que los fenómenos sobrenaturales por venir van a ser desarrollados.

Esto significa que aun cuando la ira de Dios esté siendo manifestada sobre la Tierra por medio de las plagas que están por venir, la incredulidad nunca permitirá a muchos aceptar que lo que está ante sus ojos en pleno desarrollo es aquello que la Biblia ha anunciado que vendrá.

Los ninivitas fueron puestos en alerta por Jonás acerca de la inminente destrucción que estaban por sufrir, pero aún siendo paganos, desconocedores de Dios, su espíritu fue capaz de entender que la noticia era veraz. No tuvieron tiempo para permitir a la incredulidad dominar su diario vivir.

Hoy en cambio, el anuncio de los terribles eventos por venir es visto de reojos, sin importancia, con desdén. Hoy no hay tiempo para pensar sobre la posibilidad de ser cierto cuanto está profetizado. No hay tiempo para pensar que el arrepentimiento y la contrición delante de Dios es la clave que puede abrir la puerta por donde escapar hacia un lugar seguro. ¡Ah la incredulidad humana! FIN.



Envíe nombre y dirección a:

Andrés Menjivar
147 Martinwood Place N. E.
Calgary, AB Canada
T3J 3H5

¿Desea que sus amigos lo reciban?
Envíe sus nombres y direcciones, si es más de uno use una hoja por separado.

Nombre _____

Dirección _____